

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Las noticias de una ruptura entre Austria y Prusia, motivada por la cuestión de los Ducados, que acogimos con desconfianza, ó mejor, con incredulidad, se desvanecen. Ambas cortes, aunque evidentemente separadas en sus aspiraciones, respecto de ese negocio, no pueden menos de reconocer que nada sería más funesto para ambas, que un rompimiento en las presentes circunstancias.

En el magno consejo celebrado en Berlín, de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, y en el cual reinaban dos tendencias diversas, la de Bismark, que quiere precipitar la anhelada anexión de los Ducados a Prusia, y la del Rey, que a todo trance quiere evitar una guerra con Austria, acabó por triunfar la de este, acordándose seguir una vía de conciliación con la corte de Viena, que había expresado categóricamente por medio de su nota del 7 de Febrero, su negativa formal a las proposiciones inadmisibles de Prusia, relativas al Holstein.

No faltan, sin embargo, diarios de una y otra nación que atíen imprudentemente el fuego, excitando a una lucha fratricida entre las dos grandes potencias alemanas, conducta que les ha valido una lección muy merecida del célebre diario satírico de Berlín el *Kladderatsch*. Este diario, más juicioso en este punto que otros que pasan por formales, representa en uno de sus últimos grabados un prusiano y un austriaco que entran en liza sable en mano, siendo contemplados con gozo por el Emperador Napoleón, que los mira desde una tribuna. Debajo de este grabado léese la inscripción siguiente: *Dos gladiadores alemanes que intentan degollar mutuamente para satisfacción de un nuevo César.*

Y, en efecto, sólo Napoleón que no puede sufrir poder alguno que le haga sombra, Italia que no puede sosegar mientras exista la posibilidad de que Austria entre en liquidaciones con ella, y en general todos los enemigos de la preponderancia de Alemania, podían sacar provecho de una lucha entre Prusia y el Imperio austriaco.

Este juicio vemos confirmado por la *Correspondencia provincial*, diario inspirado por el Gobierno de Berlín, que se expresa en uno de sus últimos números en los siguientes términos:

«Prusia ve en la alianza con Austria la más segura garantía del triunfo del derecho en Alemania, y de su fuerza ante el extranjero. El éxito alcanzado directamente por las armas de las dos potencias, confirman este juicio. Hasta ahora, a pesar de algunas disidencias, ha existido un acuerdo, confirmado por las íntimas relaciones de los dos Soberanos, en los puntos de vista de esta acción común.

Hemos dicho, sin embargo, que las aspiraciones de una y otra potencia son opuestas, y aunque moderadas al presente por el común deseo de evitar conflictos, no pueden quitarse todo temor, si no de una ruptura, que esto lo hemos visto siempre, y lo vemos hoy muy poco probable, de la continuación al menos de ese estado de reciproca desconfianza perjudicial en sumo grado para ambos Estados. La prueba de esto, la encontramos en el mismo artículo de la *Correspondencia provincial*, que después de las palabras anteriormente trascritas, añade, que «nadie podía esperar, después del convenio de Gastein, que la administración austriaca del Holstein favoreciera en este Ducado la oposición a Prusia y a sus partidarios, y los manejos de un partido desprovisto de todo derecho.»

Además de estas quejas, el Gobierno de Berlín no desaprovecha ocasión alguna de manifestar su intención de conseguir la anexión de los Ducados. La *Gaceta de la Cruz*, órgano de Bismark, publica la respuesta dirigida por el primer ministro prusiano al mensaje de los diez y nueve miembros del orden ecuestre de los Ducados sean agravadas por la acción turbulenta de un partido cuyas pretensiones carecen de todo derecho, y están en contradicción con los tratados de Viena y de Gastein. El Gobierno, añade el ministro del Gabinete de Berlín, ha declarado recientemente que considera la unión de los Ducados en la monarquía prusiana como la solución más ventajosa. Bismark concluye diciendo que los deseos expresados por los firmantes del mensaje prueban que ellos participan de esta opinión, y estimulan al Gobierno a emplear nuevos esfuerzos para obtener de Austria su conformidad en esta solución.

La corte de Viena, a su vez, ha dado su plena aprobación al gobernador del Holstein por la conducta que ha observado con los firmantes del mensaje susodicho, declarando que las medidas tomadas por el Gobierno del Holstein han sido conforme a sus deberes y ajustadas a las prescripciones de la ley.

Como se ve, no cesan los motivos de queja entre ambas cortes. Creemos, sin embargo, que estos motivos no llegarán a producir consecuencias graves. Si se verifica la entrevista entre los Soberanos de Austria y Prusia, de que se habla con fundamento en Viena, según nos lo indica un telegrama de esta ciudad que acabamos de ver, todas esas diferencias quedarían arregladas, y el negocio de los Ducados que las produce terminado.

TELEGRAMAS.

PARIS, 12.—Las noticias de Viena alcanzan al 11.

El duque de Grammont ha remitido el sábado al Emperador el gran cordon de la legión de honor para el príncipe imperial.

Las palabras cambiadas con este motivo expresan el mutuo deseo que anima a Austria y a Francia para estrechar más y más los lazos de amistad que ligan a las dos naciones.

PRAGA, 11.—A consecuencia de un proyecto de ley sobre universidades, se han amotinado los estudiantes, produciendo la agitación consiguiente.

LONDRES, 12.—Circulan rumores de que lord Clarendon rehúsa mezclarse diplomáticamente en la cuestión de los Ducados, según desea Austria.

PARIS, 12.—Aquí produce excelente efecto la entrevista del Sumo Pontífice con César Cantú.

El ministro francés en el Perú llegó a Lima con instrucciones de su gobierno, que son muy favorables a la paz.

PARIS, 12.—El viaje a París del príncipe dinamarqués no tiene ningún objeto político.

Se ha concedido la apertura de un templo protestante en Civita-Vecchia.

Las noticias de México dicen que se iban a poner en práctica varias medidas financieras importantes.

PARIS, 12.—En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 00-00; el 3 por 100 exterior, a 00-00; la diferencia, a 00-00; la amortizable, a 00-00; el 3 por 100 francés, a 69-72 1/2 y el 4 1/2 a 97-30.

LONDRES, 12.—Los consolidados ingleses quedaban de 87 1/2 a 5/8.

Vemos con satisfacción que el ministerio portugués no acepta el matrimonio civil que establecía el proyecto de una comisión parlamentaria, y que había dado lugar, no sólo a graves dificultades con la Santa Sede, sino a enérgicas protestas, como la que publicamos ya del mariscal duque de Saldanha en la Cámara de los pares.

—Las noticias de los Estados Unidos son graves. Con motivo del aniversario de Washington, el presidente de la Unión ha pronunciado un discurso en que, aludiendo a los ardientes partidarios del Norte, que quieren dominar por completo a los Estados del Sur y establecer una especie de dictadura, ha dicho que combatirá lo mismo a los separatistas del Norte que combatió a los del Sur. Ha manifestado grandes temores de un atentado contra su persona, añadiendo que, si su sangre era vertida, sería por sus deseos de conservar la Unión, y que la sangre de los mártires ha fructificado siempre.

El ministro de Negocios extranjeros pronunció en seguida otro discurso pretendiendo calmar un poco la sensación producida por el de Johnson, manifestando que, cualquiera que fuese la política que prevaleciera, no correría peligro la Confederación anglo-americana.

Parece que el discurso del presidente, principalmente en la parte dirigida contra la mayoría del Congreso, había sido recibido con aplauso en el país.

El partido ardiente sigue pensando siempre en una invasión del Canadá y en una guerra con la Francia a propósito de México.

—Con el objeto sólo de que nuestros lectores conozcan algo de lo mucho que se dice acerca de las deliberaciones de diplomáticos reunidos en París, copiamos las siguientes líneas de una correspondencia de aquella capital:

«Se dice, y no sé qué verdad tenga, que los gobiernos de Francia y de Italia, apoyados por la Inglaterra, y esperando recabar la adhesión de Austria, propondrán que se dé al imperio de los Hapsburgos la soberanía de los principados unidos, a cambio de la libertad de Venecia, a quien se dejaría la facultad de votar libremente sobre su anexión al reino de Italia. Estos proyectos, caso de que lleguen a presentarse, encontrarán una formidable oposición por parte de la Turquía, a la que se infiere una grave mengua, y de la Rusia que quisiera a su vez encargarse de la herencia del Príncipe Cuza.»

Dícese que el conde Russell encuentra oposición para plantear la reforma electoral, no sólo en el seno del Gabinete británico, sino también en elevadas regiones.

Así al menos lo refiere una carta de aquella capital.

—Una correspondencia de París dice lo siguiente sobre el cólera:

«El cólera, que después de haber abandonado a París se había introducido en nuestras ciudades del Norte y del Noroeste, como Brest, Cherburgo, Lorient, Saint-Malo, abandona ahora el litoral y se traslada a las poblaciones del interior. Y parece como que regresa paulatinamente siguiendo las cuencas del río. Está ahora en Rennes, Mans, Laval, donde por lo demás hace pocas víctimas; pero se teme que perpetuándose de esta suerte durante la presente estación adquiriera nuevo desarrollo al entrar en el verano.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 15 DE MARZO DE 1866.

Más sobre el discurso del Sr. Castro.

ARTÍCULO II.

Entre el enjambre de cuestiones que el autor suscita, muchas de ellas, por cierto inoportunistamente, no le hemos visto tratar ninguna con esa claridad siempre fiel amiga y compañera del pleno conocimiento de causa. Pero no hay asunto que tanto embrolle y confunda como el de relaciones entre la Iglesia y el Estado, tema principal de este último período histórico de su discurso.

Ya le hemos visto, en el precedente artículo, llamar *unión* a la *unión* de ambas potestades; temporal, al hecho sometido a la ley a fuer de público, y espiritual, a lo que al pensamiento se refiere, todo con lamentable error ó inexactitud de lenguaje: dos líneas más abajo del párrafo copiado ayer, nos da la estupenda noticia de que *lo espiritual puede caer bajo el derecho divino*, y añade que la cuestión de relaciones se complica sobre todo en los Estados donde la Religión es exclusiva, porque si el poder espiritual, dice, fundado en su índole sobrenatural, aspira a levantarse sobre los demás para dominarlos, alegando que lo temporal debe subordinarse a lo espiritual... la sociedad, a su vez, admitiendo el principio, quizá rechace las consecuencias, y diga: la razón, el derecho natural y las instituciones humanas, también de institución divina, eran antes que el derecho positivo revelado y su Iglesia.»

Aquí embrolla el Sr. Castro dos cuestiones, la de *prioridad* de la *superioridad*. El que la razón haya precedido a la revelación y el Estado a la Iglesia cristiana, no indica ni supone que el Estado ni la razón sean superiores a la revelación y la Iglesia. Pero téngase en cuenta, que al tocar estos puntos hay que hacer indispensablemente una distinción de que prescinde aquí el autor. Si la Iglesia cristiana, la Iglesia fundada por nuestro divino Redentor es posterior al Estado, porque Estados existían y existieron muchos siglos antes de la venida de Jesucristo al mundo, la Iglesia en general, que es la sociedad de los adoradores del verdadero Dios, es anterior al Estado; porque data del primer instante en que el hombre y la mujer fueron criados.

No habían salido, en efecto, del paraíso terrenal, no habían perdido su inocencia cuando la Iglesia existía, y no había dictado el hombre ley ninguna a la tierra y sus pobladores, es decir, a sus dominios temporales, cuando el Señor se le había revelado. El primer acto que nos refiere las Santas Escrituras después, inmediatamente después de la creación del hombre, es la revelación de Dios al hombre, el derecho positivo revelado. Nada más claro, ni más terminante en el primer capítulo del Génesis. Después, inmediatamente después de la creación del hombre y de la mujer, el Señor los bendijo, diciéndoles: «creced y multiplicaos, llenad la tierra y sugetadla; dominad, etc.» Aquí hay revelación y ley; hay, por consiguiente, derecho divino revelado anterior a todo otro derecho, y coexistente con la primera sociedad. De manera que la sociedad, al derecho positivo revelado y la Iglesia nacieron el mismo tiempo.

¿Qué afirma el Sr. Castro, al decir que cuando la Iglesia vino al mundo se encontró con Estados ya constituidos? ¿Que el Salvador del género humano vino cuatro mil años después de la creación y no antes de ser el mundo creado? ¿O que por haber venido en ese tiempo y no haber precedido a Adán y Eva, la Iglesia fundada por Jesucristo puede ser considerada con menos derechos de los que le da su divina institución?

No es extraño que confundiendo y perdiéndose en un laberinto de dudas que no debían ser tales para un católico instruido en las primeras nociones de derecho eclesiástico, diga el señor Castro que «se hace tan compleja esta cuestión que prácticamente es casi insoluble.» No es cierto, por fortuna nuestra, porque Dios no dispone que las cosas necesarias para el buen ordenamiento de la sociedad sean prácticamente

lo casi imposibles. Esta especie la apuntó ayer al decir que el negocio de la *unión*, esto es, de la *unión* entre la Iglesia y el Estado es peligroso, difícilísimo y no resuelto todavía: aquí la vemos repetida, y pocas líneas más abajo insiste en que *de hecho, esa concordia* (entre el sacerdocio y el imperio) *ha existido bien pocas veces*. Tal obstinación en ese error se nos hace ya sospechosa. La idea en sí es falsa. La concordia entre el sacerdocio y el imperio ha existido por espacio de siglos enteros. Si en medio de ella se notan algunos desacuerdos, eso está en la índole de la naturaleza humana, y son excepciones que prueban la regla general. No hay tratado diplomático, no hay paces que no se hayan roto: ¿se dirá por eso que el derecho internacional es inútil y que las naciones no deben hacer tratados de paz?

¿Por qué, repetimos, esa insistencia? ¿Por qué esa exageración de rupturas entre la Iglesia y el Estado? ¿Por qué se aumenta su intensidad y su duración? ¿Por qué se hacen peores de lo que realmente fueron sus condiciones?

Esta es una de las mañas liberales de los últimos tiempos: este es uno de los lugares comunes adoptados por los cavarianos apánes su maestro y jefe de secta proclamó el principio de la *Iglesia libre en el Estado libre*.

Por eso desde que el autor del *Discurso* empieza sentando estos preliminares de peligros, de dificultades, de casi insolubilidad de la cuestión de relaciones entre ambas potestades, se necesita poco olfato para barruntar la máxima de Cavour.

Y en efecto, la máxima viene. Pero no se figuren nuestros lectores que aparece limpia, exenta de circunloquios, franca y valerosamente. No: no es esta la manera de proceder del *Discurso*. «Hay quien aconseja que sobre estos asuntos, dice, una vez admitido el principio, no se hable acerca de sus consecuencias. Hay quien observa cierta tirantez y como desconfianza perpetua entre esas dos potestades, y quien ve como una contradicción permanente entre los principios y sus aplicaciones, no creyendo posible otra solución pacífica y duradera que la de la *Iglesia libre en el Estado libre*.»

«Ya la soltó! si nos es permitida esta exclamación familiar: ¡ya pareció aquello!

«La Iglesia libre en el Estado libre! ¿Y qué correctivo pone el Sacerdote católico a un error tan grave y tan universalmente reprobado? —Van a verlo nuestros lectores:—«*Son opiniones*, añade sin interrupción, *que hoy se discuten calorosamente*.»

«Opiniones que hoy se discuten, tratándose de errores tan sustanciales condenados últimamente por Su Santidad! Opiniones! Como quien dice: *in dubiis libertas!*....

No; ni son opiniones licitas, ni son siquiera opiniones que hoy se discutan con calor. Son errores conocidos como tales y más que discutidos, silvados por el descrédito en que cayeron apenas se dieron a conocer.

«La contradicción, prosigue el Sr. Castro, se explica (la contradicción permanente entre los principios y sus aplicaciones de que acaba de hablar) teniendo presente que, en principio, la Iglesia romana hace derivar su autoridad, no tanto del Evangelio cual norma de vida, y de la conducta de los Papas en los ocho primeros siglos, cuanto del dogma de la divinidad de Jesucristo, y de que los Papas, sus representantes y sucesores, tienen su poder absoluto; pero que habida consideración a la dureza de los hombres y a que los Gobiernos católicos, admitiendo la divinidad de Jesucristo, toman por criterio, no tanto esa verdad *a priori*, cuanto *a posteriori* la vida del divino Maestro, y la historia de los Papas y de la Iglesia en esos primeros siglos, abogando por la independencia del poder civil en todo lo temporal, cede aquella en los hechos y los tolera, sin que se entienda que transige jamás con los principios. De ahí la importancia del dogma de la divinidad de Jesucristo, y el que haya sido en todos tiempos tan negado por los herejes como afirmado por los católicos, y que Arrio y San Atanasio sean siempre como punto de arranque para el estudio de todas las cuestiones de dogma y disciplina, y de sus aplicaciones al orden social.»

«Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo?

Así exclamará la mayoría de los lectores al pasar los ojos por las precedentes líneas, que encierran un verdadero enigma que acaso no sepa descifrarlos su mismo autor.

¿Qué quiere decir que la Iglesia romana hace derivar su autoridad, no tanto del Evangelio, cual norma de vida, y de la conducta de los Papas en los ocho primeros siglos de la Iglesia, como del dogma de la divinidad de Jesucristo? ¿Cuándo la Iglesia romana, esto es, la Iglesia católica ha hecho derivar su autoridad de la conducta de los Papas en estos ó los otros si-

glos? ¿Ni cómo racionalmente puede pretenderse que se derive una autoridad, existente hace diez y nueve siglos de la conducta que tales ó cuales personas hayan observado durante los primeros ochocientos años de la existencia de esa autoridad? ¿O la autoridad de la Iglesia existía en los primeros ocho siglos, de la misma, ó no: si existía en ellos, ¿cómo puede derivarse de la conducta que los Papas observaban entonces? Y si esa autoridad no existió hasta que pasaron los ocho siglos de prueba, los ocho siglos de donde esa autoridad se deriva, ¿dónde estaba la Iglesia en ese tiempo? ¿Y cómo puede ser origen de autoridad lo que carece de toda autoridad?

¿Se convence el lector de que este párrafo es un verdadero galimatías?

Sigamos analizando. ¿Qué es eso del *Evangelio* cual norma de vida, como origen de la autoridad de la Iglesia? ¿Quiéres decir que los pastores de la Iglesia pierden su misión y su carácter cuando sus costumbres no corresponden a la santidad de su ministerio? Pues esta es doctrina protestante condenada en Wiclef, en Juan de Hus, en los valdenses y los libros de Lutero y Calvino. ¿Quiéres decir que la autoridad de la Santa Sede no se funda en la potestad de las llaves dada a San Pedro y sus sucesores, para *atar y desatar*, en las facultades de absolver, dispensar, excomulgar, etc.; todo lo cual es moral y *norma de vida*? Pues este es otro error que no debía insinuarse, siquiera sea con ciertas certipisas. Y sobre todo, en estas materias no son tolerables ciertas locuciones modernas, anti-teológicas y anti-católicas que repugnan a un tiempo a nuestro idioma y a los oídos católicos.

Pero a vuelta de esa fraseología y de ese neologismo, si se discurre un poco, se encuentra un ataque encubierto al poder temporal de la Santa Sede, y se encuentra una cosa peor todavía, una indicación sacrilega que (sinceramente lo decimos, y si pensáramos otra cosa lo diríamos con franqueza, pues valor tenemos para ello) se ha escapado contra la intención del autor: la indicación de que la importancia del dogma de la divinidad de Jesucristo nace del poder absoluto que se abrogan los Papas, aun sobre lo temporal de las naciones y de los Reyes. Esto es falso, falsísimo: la importancia del dogma de la divinidad de Jesucristo procede de la intrínseca razón de este dogma, razón suprema y adorable de todo el Catolicismo, en la cual se contiene eminentísimamente la importancia de la doctrina, de la ley, y de las instituciones católicas. Ese dogma es, pues, el manantial infinito de donde procede todo lo que es importante en el orden sobrenatural, a cuya soberana importancia nada puede añadirse—porque es verdaderamente y por sí misma infinita. Es falso, repetimos, que la Iglesia, que los católicos hayan dado más importancia a este dogma porque él se derive el poder absoluto del Papa; sino al contrario, la razón de la importancia de este poder es la autoridad del mismo Jesucristo, verdadero Dios, de quien procede toda potestad.

Pero sobre ser falso lo que dice el Sr. Castro, es peligrosísimo é inductivo de graves y dañados errores. Porque es evidente, que si una parte de la importancia del dogma de la divinidad de Jesucristo se origina del poder absoluto y universal que el Sr. Castro dice que se atribuyen los Papas, aun contra la independencia de los Reyes, es evidente, repetimos, que careciendo los Papas de semejante poder así entendido, falsa sería por consiguiente la razón de parte de la importancia del dogma de la divinidad de Jesucristo; ó en otros términos, este dogma perdería parte de su importancia, desde el momento que se reconociera como no puede menos de reconocerse la independencia de los Reyes en el orden temporal. Ahora bien, ¿no suena mal en los oídos del señor Castro la idea de que el dogma de la divinidad de Jesucristo puede perder parte de su importancia?

Por último, a nadie se oculta la posibilidad de que algún malicioso, leyendo el discurso del Sr. Castro diga: «Pues si la Iglesia da tanta importancia al dogma de la divinidad de Jesucristo, porque de aquí se origina su poder omnimodo sobre los reyes, claro es que la Iglesia, subordinando la verdad al poder absoluto de su cabeza visible, invoca ese dogma por interés de dominación, y de dominación omnimoda y absoluta sobre lo eterno y sobre lo temporal. La Iglesia mide, pues, la importancia de sus dogmas con una medida accidental y falsa, cual es «semejante dominio así entendido.»

[A tales errores, por no decir a tamañas blasfemias, conducen las inconsideradas palabras del Sr. Castro!

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Siendo presidente del Consejo de ministros el señor duque de Valencia en la legislatura pasada, con ocasión de la discusión de las actas de

los diputados, se trató en el Congreso de si eran ó no compatibles con dicho cargo los de director de Beneficencia y director de Sanidad.

Los diputados moderados componían la mayoría de aquel Congreso y formaban en la minoría los de la Unión liberal.

Los moderados declararon con su voto que los dichos cargos eran compatibles y los unionistas por el contrario digieron que no.

Entre estos figuraban los Sres. Posada Herrera y Cánovas del Castillo, actualmente ministros de la Corona.

Hoy la mayoría está compuesta de diputados que pertenecen al partido de la Unión liberal, y el cargo de diputado se ha declarado compatible con el de director de Beneficencia y director de Sanidad. No son los mismos señores los que el año pasado digieron que si y este año han dicho que no; hay sin embargo dos que han incurrido en esta contradicción y hay también algunos moderados que han votado lo mismo que votaron en la legislatura anterior, así como, debemos decirlo en justicia, ha habido algunos unionistas que han emitido su voto en contra de la compatibilidad como lo hicieron el año pasado, pero de todos modos es evidente que la Unión liberal como partido ha sancionado en el año de 1866 lo que condenaba en 1865 cuando se sentaba en los bancos de la oposición.

El ministerio, que comprendió sin duda el traspiés que iba á dar su partido, tuvo por conveniente abstenerse de votar, y á la hora de la votación se vio desocupado el banco ministerial. Cualquiera hubiera creído que la consecuencia política exigía que los ministros manifestaran desde su asiento la misma opinión que el año anterior emitieron algunos de ellos desde los bancos de enfrente, pero la lógica del parlamentarismo y de los partidos, no es la misma del buen sentido y de la sana razón. Las cosas pasan, según aquella, de muy distinta manera; pero no se crea que tan extraña conducta, al parecer, carece de fundamento. En nuestros tiempos la política es un arte difícilísimo que sólo comprenden aquellos que lo ven de cerca. No hay, pues, que juzgar de ligero; oigámos á uno de los doctores de la situación que nos explica la conducta del Gobierno en la cuestión de incompatibilidad de que tratamos.

Dice así *La Correspondencia*:

«Los ministros no ocuparon anteayer el banco azul en el Congreso, precisamente para no verse en la necesidad de ocuparse directa ni indirectamente de la cuestión de incompatibilidades, que anteayer se debatía cuestión completamente abierta y en la cual han votado algunos individuos de la minoría con la mayoría, al paso que otros se han abstenido de votar. La ausencia de los ministros fué motivo suficiente para que se dijera que estaban en Consejo extraordinario; que celebraban en aquellos momentos ciertas conferencias graves con el marques del Duero y el duque de la Torre; y sin embargo, estos y los ministros se hallaban muy tranquilos en el Senado, á escepcion del duque de Tetuan y del Sr. Posada Herrera, que por el estado de su salud no salieron de casa. Como no ha existido tal conferencia, claro es que caen por su base las absurdas deducciones que de ello se hacían.»

Quedamos enterados: sólo nos ocurre un pequeño reparo, y es que el sábado, día á que se refiere *La Correspondencia*, y en que tuvo lugar la votación de que se trata no hubo sesión en el Senado.

El Español de ayer dedica un artículo al asunto de que tratamos en las líneas que preceden, y de él tomamos los siguientes párrafos:

«Favoritismo! arbitrariedad! escándalo! Esos eran hace un año los gritos de la Unión liberal, al declararse compatibles con la diputación las direcciones de Sanidad y Beneficencia.»

Y se levantaba el Sr. Posada Herrera, actual ministro de la Gobernación, y censuraba indignado aquella medida.

Y se levantaba el Sr. Cánovas, actual ministro de Ultramar, y tronaba contra aquella resolución.

Y se levantaba el Sr. Alonso Martínez, actual ministro de Hacienda, y criticaba aquel proyecto.

Y se levantaba el marqués de la Vega de Armijo, actual ministro de Fomento, y dirigía severos cargos.

Y se levantaban después el Sr. Suarez Inclán, y otros muchos más señores, y votaban, conforme á su conciencia, que las direcciones consabidas eran incompatibles con el cargo de diputados.

¿Qué se hizo tanto galán?... ¿Qué se ha de hacer? Unos están formando parte del ministerio: otros están ocupando direcciones y subsecretarías, y los demás están haciendo el papel de respetuosos y humildes sirvientes del Gabinete.

Ayer estaban todos en el Congreso; los más atrevidos entraron en el salón de sesiones y votaron... lo contrario de lo que habían votado el año último. Los más atrevidos; no se atrevieron á pasar del salón de conferencias, y se contentaron con abstenerse y devorar allí la humillación de la propia derrota, ¡infelices! cuánto sufrirían al contemplar la terrible equivocación en que habían incurrido, y al ver que tenían que tragarse uno á uno aquellos dictámenes, aquellos apóstrofes pasados, y que caían sobre sus frentes como plomo derretido aquellas exclamaciones: «Favoritismo! Arbitrariedad! Escándalo!»

Según declaró el señor ministro de la Gobernación contestando ayer en el Congreso al discurso del Sr. Perez de Molina, este logrará en breve ver realizados sus deseos de que se encomiende el fiscal de imprenta, «por que,» habla el Sr. Posada Herrera: «no terminará la semana sin que se levante el estado de sitio.»

Estraña con muchísima razón *La Esperanza*,

que en el Senado haya sido aprobado sin discusión un proyecto de ley tan importante como el que reforma las reglas 54 y 55 de la ley provisional para la aplicación del Código penal.

Por nuestra parte sólo debemos advertir, valga por lo que valiere, y supuesto que aun tiene que discutirse en el Congreso ese proyecto, que en él se sanciona la prisión preventiva por el delito de hurto, y según el Código, es coger una uva en viña ajena, con tal que aquel que la coja no la coma en el acto.

Por un delito de esta naturaleza ha visto el que escribe estas líneas morirse en la cárcel un infeliz pordiosero que hurtó frutos de una huerta por valor de seis maravedises.

Dice anoche *La Correspondencia*:

«La minoría moderada del Congreso se ha reunido esta tarde después de la sesión, para ocuparse de algunos asuntos de crédito del país relacionados con ciertas indicaciones hechas esta tarde por el señor ministro de Hacienda en la sesión.»

El *Diario Español* después de copiar las anteriores líneas, añade lo siguiente:

«Con referencia á la indicada reunión, hemos oído decir que la minoría moderada pensaba presentar hoy una proposición sobre los asuntos á que el periódico noticiere se refiere.»

Esta noticia, sin embargo, no debe ser cierta; pues los periódicos moderados nada dicen de ella.

Dice *La Correspondencia* que algunos empleados antiguos, hoy cesantes, van á representar contra el Real decreto que arregla las carreras civiles. Es muy cómodo crear una administración bajo las exigencias de partido y declarar luego que es inamovible.

Si lo que aflige á los cesantes es el cumplimiento estricto de la ley, pidan que suban los moderados; y si esto no les tranquiliza, pidan que la ley se promulgue por un Gabinete moderado, y vuelva pronto al poder la Unión liberal.

Lo que creemos nosotros y lo hemos dicho siempre es que estas leyes con liberalismo son papel mojado.

Al empezar la sesión de ayer leyó el señor ministro de la Gobernación un nuevo proyecto de ley de ayuntamientos, que consta de 270 artículos y seis transitorios, el cual viene á ser el mismo de las Cortes constituyentes.

La elección de los alcaldes será popular y estos se renovarán cada dos años.

El alcalde será el representante del Gobierno y, en tal concepto, desempeñará las atribuciones que le encomienden las leyes, obviando bajo la dirección del gobernador de la provincia, según las mismas lo determinen.

Los alcaldes, según el nuevo proyecto, necesitan para obtener el cargo de tales, un nombramiento que les autorice al efecto, el cual en las poblaciones que pasen de 3,000 vecinos, será expedido por el gobierno, y por el gobernador de la provincia en las demás.

En dicha ley se señalan los casos en que los gobernadores pueden suspender á los alcaldes, dando cuenta al ministro de la Gobernación, en el término de tercero día, debiendo el Gobierno, en el de veinte, retirar al alcalde la delegación, ó revocar la providencia del gobernador.

En los casos que el Gobierno lo estime conveniente, podrá delegar en los jueces de paz el carácter y atribuciones que á él correspondan, en un empleado amovible y retribuido que se titulará *teniente gobernador*, quien podrá asistir á las sesiones, aunque sin tener voz ni voto.

Los alcaldes-corregidores asumirán, en las poblaciones donde existan, toda la autoridad que correspondiera á los alcaldes; el Gobierno sólo podrá nombrar alcaldes-corregidores en las poblaciones que pasen de cuarenta mil almas.

—Ayer quedó sobre la mesa el dictamen de la comisión sobre ganadería rural, conforme en lo sustancial con el del Gobierno.

—La comisión del Congreso que entiende en el proyecto relativo á fuerzas permanentes del ejército, estuvo reunida ayer tarde. Parece que el señor Fagés insiste en que se exceda la cifra de 35,000 hombres pida por el ministro de la Guerra.

—El presidente del Consejo sufrió anteayer un resaca en su indisposición más graduada que en las noches anteriores; pero ayer descansó algunas horas y seguía mejorando. El haberse presentado un poco de fiebre, parece, según opinión facultativa, síntoma de que su enfermedad ha hecho crisis.

—La comisión de consumos que ha formulado ya su pensamiento de reforma, convocará el viernes á los diputados que le confirieron este encargo, para darles cuenta del resultado de sus trabajos.

—Los diputados de Galicia se reúnen hoy á la una para tratar la cuestión de foros.

—Ayer tarde se reunió la comisión que entiende en el examen de la proposición de ley del Sr. Nocedal sobre incompatibilidades absolutas. El señor Escosura ha formulado un proyecto que será probablemente el que adopte la mayoría de la comisión. Los Sres. Cláros y Nocedal sostienen el proyecto de este y el Sr. Romero Robledo formulará otro voto particular proponiendo la compatibilidad absoluta.

—La subcomisión de presupuestos de Fomento ha terminado ya sus trabajos y se ha encargado de redactar el informe consiguiente el secretario señor Penuelas. Rosta sólo aprobar este informe y celebrar una conferencia con el señor ministro de Fomento.

—Han renunciado sus cargos de diputados los Sres. Pastor y Masada y Valdés Mon.

—Según dice nuestro colega *Las Noticias*, el señor Obispo de Oñate ha reclamado oficialmente del señor gobernador de la provincia de Alicante que interponga la fuerza de su autoridad para impedir severamente que en los pueblos de su jurisdicción se trabaje en los días festivos.

—Según *Las Noticias*, es posible que dentro de muy poco se publique el decreto declarando libre en la Península la venta del tabaco, elaborado en las Antillas.

—La enfermedad del Sr. López Ayala es causa de que la comisión que ha de informar sobre el proyecto de asociaciones de demore sus trabajos. Indudablemente el señor Herrera hará voto particular.

—En cambio es posible que para mediados de mes pueda ya darse cuenta de algunos dictámenes de la comisión de presupuestos.

—S. M. la Reina se ha dignado conceder la llave de gentil-hombre de cámara al apreciable general Manzano, según dice *La Epoca*.

—Dice un periódico que se piensa en presentar por Cádiz la candidatura del Sr. Gonzalez Brabo

en la vacante del Sr. Cánovas del Castillo y en Valencia la del Sr. D. Luis Mayans.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DEL DIA. San Leandro, Arzobispo de Sevilla, y San Rodrigo. Santos de mañana. Santa Matilde, Reina, y Santa Florentina, virgen.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Monasterio de Señoras Calatravas, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde proces y reserva.

Continúan las novenas del Patriarca San José, y serán oradores: en Santa Cruz, D. Manuel Gaspar, en la Misa mayor, y D. Alejo Sanchez en los ejercicios de la tarde; en San Ginés, D. Gregorio Montes; en San Luis, D. Basilio Sanchez Grande, y en San José, D. Raimundo Carrillo.

En el colegio de Loreto, habrá por la tarde ejercicios con manifiesto y sermon, que predicará don Francisco Javier Zalabando, terminando con el *Miserere* al Santísimo Cristo de la Obediencia y la reserva.

Por la noche habrá ejercicios con sermon, que predicarán: en los Doctrinos, D. Cástor Compaña; en Santa Cruz, D. Patricio Páramo; en la Joyada de San Ginés, D. José Losada; en Italianos, D. Raimundo Carrillo; en el Caballero de Gracia, D. Juan Barbero; en Mouserrat, el señor rector, y en San Ignacio, D. Manuel Laufer.

Visita de la Corte de Maria. Nuestra Señora del Destierro en San Martín, ó la del mismo título en San Sebastian.

Se reza de Santa Florentina, virgen, con rito doble y ornamento blanco, haciéndose conmemoración de la Feria.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora que (D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

La Gaceta de hoy contiene dos Reales órdenes del ministerio de la Guerra, de 23 de Febrero último. Por la primera de ellas se nombra secretario del Consejo al coronel de caballería D. Filiberto Fernandez Cenzano, actual oficial mayor de la gerencia del mismo Consejo, y para la anterior vacante, á D. Casto Jimeno y Ortega, teniente coronel del provincial de Zaragoza, debiendo disfrutar el primero el sueldo anual de 55,000 rs. y el de 25,000 el segundo.

Por la segunda Real orden, se destinan á las capitánías generales que se designan, á nueve tenientes del cuerpo de Estado mayor del ejército que se hallan practicando en el arma de caballería.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. RIOS Y ROSAS.

Extracto de la sesión celebrada el día 12 de Marzo de 1866.

Abierta á las dos, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El señor ministro de la Gobernación subió á la tribuna y leyó un proyecto de ley sobre organización y atribuciones de los ayuntamientos, y otro pidiendo autorización para costear los gastos de un representante médico en las conferencias sanitarias de Constantinopla.

Patronato de España en Tierra Santa.

El Sr. MURUA: En Julio de 1860 fué incendiado el convento español de Damasco y asesinados los religiosos. Yo hice una reclamación entonces, y el señor ministro de Estado me contestó que había pedido y seguiría pidiendo las justas indemnizaciones. Después, en el periódico de París la *Obra de las Peregrinaciones*, se ha dicho lo siguiente: «Los padres franciscanos acaban de recibir 80,000 duros por la indemnización que se les debia.» Yo pregunto: ¿es cierto que los Padres de Tierra Santa han recibido esta cantidad? En tal caso, ¿les ha sido dada por el Gobierno francés ó por el español? ¿Se ha empleado los mismos en redimir el convento? Y si así es, ¿tendremos sobre este convento nuevo derechos y el patronato que teníamos sobre el anterior? Como hoy todos los fondos van á una caja común, sería sensible que por esto perdiésemos los derechos de patronato que teníamos en Damasco.

El señor ministro de ESTADO: Tengo la idea de que la indemnización pedida al Gobierno turco por el atropello de algunos frailes españoles fué pagada y se habrá destinado forzosamente á la redificación del convento. A pesar de todo lo que se combaten los derechos de España á ese protectorado, el Gobierno no pierde la ocasión de arreglarlo, pero aunque se hacen esfuerzos en este sentido, hasta ahora debo decir que esos derechos más se fundan en la tradición que en documentos que no se han hallado todavía. El Gobierno busca, sin embargo, con afán esos documentos. Me reservo, por lo demás, enterarme á fondo del asunto, y dar mayores explicaciones al señor diputado.

Reforma de la ley hipotecaria.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Debo responder á la pregunta hecha el otro día por el señor Duran y Bas sobre reforma de la ley hipotecaria. Pienso traer un proyecto, quizá dos, modificando la ley vigente, de los cuales el uno contendrá aquellas reformas ó adiciones aconsejadas por la experiencia de los nuevos inmuebles y derechos reales adquiridos con posterioridad á la promulgación de la ley vigente; y el otro tendrá por objeto facilitar el tránsito de una legislación á otra.

Reglamento de empleados.

El Sr. OROVIO: El Real decreto sobre empleados contiene graves disposiciones. Esto me obliga á pedir al Gobierno una relación de todos los funcionarios públicos nombrados por el Gobierno actual hasta la fecha, con los motivos y méritos de su nombramiento, y otra relación igualmente motivada de las separaciones que ha hecho. Sería cosa desastrosa que habiendo una administración de un solo partido, tomara esa administración cierto carácter de inamovilidad cerrándose la puerta á toda especie de reparaciones.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: S. S. desea una relación de los funcionarios nombrados y separados, y otra de las razones de los nombramientos y separaciones. En la primera parte no hay dificultad en complacer á S. S. En la segunda, por las razones que S. S. haya dejado en los expedientes de nombramiento y separación cuando fué ministro, podrá calcular las que han dejado todos.

El Sr. OROVIO: La idea de hacer una administración separada de la política, me parece bien; pero la de hacer una administración política inamovible, me parece desastrosa. Quería yo saber por eso, si los nombramientos hechos por el actual gobierno se han verificado teniendo presentes los mayores méritos. En otras épocas se habrán podido cometer abusos, pero tenían reparación; más si ahora el señor ministro hubiera hecho una administración política exclusiva de este gobierno y le diese inamovilidad, el hecho sería sumamente grave.

El Sr. ESCARDO: Ya que vamos á procurar tanto trabajo á los ministerios con tales notas, deseo que se anada á ellas una lista de los nombramientos ilegales hechos por el anterior ministerio contra la ley de presupuestos de 1864.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El Gobierno tendrá presente la petición del Sr. Escario, y procurará corresponder á ella de la misma manera que á la del Sr. Orovio.

Deudas amortizables y certificados de cupones.

El señor ministro de HACIENDA: El Sr. Perez de Molina ha preguntado si es cierto que un banquero español y un interesado en nuestros ferrocarriles están comisionados en Londres por el Gobierno para el arreglo de certificados de cupones, y si otro banquero inglés se halla encargado de un arreglo relativo á las deudas amortizables. Voy á contestar explícitamente á estas preguntas. El banquero á quien S. S. ó el periódico inglés de donde ha tomado la noticia, alude, no tiene comisión del Gobierno. Si va á Londres, cosa que ignoro, será á negocios propios; pero ninguna misión oficial ni confidencial tiene del Gobierno. En cuanto á las deudas amortizables, digo lo mismo. El Gobierno español no tiene más comisionados ni representantes que su ministro en Londres y la comisión de Hacienda: no ha investido á ningún particular de ninguna especie de carácter para tratar ese género de cuestión ni otro ninguno.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: Doy gracias á S. S. por la bondad que ha tenido en contestarme. Yo no me fijé tanto en las personas á que el periódico inglés alude, cuanto en el pensamiento que se supone en el Gobierno de reconocer los cupones y las deudas amortizables y arreglar esas cuestiones. Deseo, pues, saber si el Gobierno abriga ó no ese pensamiento.

El señor ministro de HACIENDA: S. S. me ha preguntado sobre un hecho, y á ese hecho he contestado. Las deudas amortizables no necesitan ser reconocidas; yo no niego que á banqueros ingleses, franceses y españoles, les he manifestado mi opinión. Esas deudas son deudas legítimas; ha podido surgir una cuestión: la de cómo ha de entenderse la ley de arreglo de la deuda; pero nadie se atreverá á negar la legitimidad de esos créditos. Les he dicho además que estoy dispuesto á una de dos cosas: Los interesados, que hacen una proposición que yo juzgue equitativa. La acepto, y traigo el proyecto á las Cortes. ¿No me presentan proposición que me parezca razonable? A los acreedores hay que pagarles; y cuando surge una duda, lo que se hace y estoy dispuesto á hacer, es pasar el expediente íntegro al Consejo de Estado, y preguntarle cómo debe entender la ley, y qué indemnización justa ha de darse á los acreedores. Yo desde luego pasaré por lo que el Consejo me diga, y lo haré, sea por mí mismo si pudiera hacerlo, sea trayendo á las Cortes el oportuno proyecto de ley.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: El señor ministro ha guardado silencio respecto del reconocimiento de los cupones. Yo respeto ese silencio.

El señor ministro de HACIENDA: El Sr. Perez de Molina me habló sobre un hecho, y sobre ese hecho he dado explicaciones. Ahora me pregunta una opinión. ¿Qué opinión tiene S. S.? Yo, sobre ese punto, tengo la mía; resulta, definitiva, irrevocable; pero como hasta ahora no se ha suscitado esta cuestión, no ha habido necesidad de llevarla al Consejo de ministros, y por lo mismo, S. S. me permitirá que me encierre en mi reserva. Diré sólo una cosa.

Creo que se ha indicado que yo, como letrado, he dado un dictamen en esa cuestión. Pues bien, sépase que no quise dar dictamen: tuve ocasión de darle, como otros que son lumbres del foro español, pero me negué á ello por reservarme mi libertad como hombre político. Esa libertad conservo.

Capellanías colativas.

El Sr. FIGUEROA: Me felicito de que se encuentren en el banco los señores ministro de Hacienda y Gracia y Justicia para dirigirlas una pregunta.

Por el art. 10 del convenio adicional al Concordato se dispone que el Gobierno, de acuerdo con la Santa Sede, arreglará la cuestión de capellanías colativas. Van pasados diez años, y este asunto continúa en suspenso con perjuicio del país y también con perjuicio de la Iglesia, pues las cargas pías afectas á esas capellanías no se cumplen.

Yo pregunto si se propone el Gobierno adelantar la resolución de ese problema.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Desde que tuve la honra de encargarme del ministerio, traté de resolver esa cuestión. He examinado todos los antecedentes, que son muchos, y el último proyecto es el que formó mi digno antecesor. No sé si el Sr. Figueroa tiene noticia de él: si no la tiene, le anuncio que no pudiendo estar conforme con sus disposiciones, no ha podido llegar á ser ley del reino. Se han iniciado las negociaciones con el Nuncio de Su Santidad sobre bases distintas. Yo estoy seguro de que el Sr. Figueroa con más motivo que yo, no se conformaría con las doctrinas y disposiciones de ese proyecto. No le admito ni como base de discusión.

El anterior ministro, presidido por el duque de Tetuan, hizo también un proyecto que á su vez pareció inadmisible al Gobierno de Su Santidad. El Sr. Figueroa comprenderá la dificultad en esta situación de llegar á un acuerdo definitivo. He entendido en esta materia la misma comisión de códigos; pero hoy principios opuestos y miras encontradas difíciles de cambiar. Yo me ocuparé con insistencia en esta materia; y si hay medios dentro de mis principios, de que no puedo salir, porque no lo prohibe mi conciencia, de dar solución á ese asunto, lo haré cuanto antes. Pero antes que dar una solución contraria á las prerogativas de la Corona y á los derechos de España, preferiré que se quede sin resolver por ahora.

El Sr. FIGUEROA: Doy gracias á S. S. por sus explicaciones. No he querido apremiarlo; sólo he excitado á que se resolviera cuanto antes el asunto, porque interesa también á la Iglesia.

Cupones.

El Sr. OROVIO: En vista de las explicaciones del señor ministro de Hacienda, tengo que dirigirla una pregunta en la cual, lejos de pretender inferirle ninguna ofensa, trato de que su honra y la del Gobierno queden en el lugar que corresponde. ¿Tiene S. S. algún pensamiento relativo al reconocimiento de los cupones, ó cree que en ese punto no puede hacerse nada? Porque el Sr. Bermudez de Castro ha dicho que el reconocimiento de los cupones sería una injusticia.

El señor ministro de HACIENDA: El actual ministro de Hacienda y el Gobierno español son bastante celosos de su honra para que hayan menester defensores. En esa cuestión, como en todas, aconsejarán á S. M. y traerán á las Cortes lo que crean conveniente á los intereses del país, y siempre sin que nadie tenga derecho á mezclar en esto cuestiones de honra.

Por lo demás, no acostumbro á dar gusto á las oposiciones; y aunque S. S. se empeñe en que se discuta hoy mi opinión ó la del Gobierno, en ese punto, no lo conseguiré.

El señor ministro de ESTADO: Debo decir al Sr. Orovio que no sé cuándo he pronunciado yo la palabra injusticia en lo que podía referirse á esa cuestión. Lo que prometí á S. S. es que si el Gobierno ni el ministro de Estado en particular emitirán á su país en una operación de crédito como la negociación Sabater, que S. S. tuvo la gloria de llevar á cabo.

El Sr. OROVIO: Cuando he hecho las salvedades que exigía la buena fe, me parece que tenía derecho á hacer la pregunta que he dirigido al Gobierno. Los señores ministros de Estado y Hacienda han dicho que la cuestión de los cupones es cuestión de resaca, es cuestión acabada. Yo me alegro.

El señor ministro de HACIENDA: No hemos dicho nada de eso.

El Sr. OROVIO: Si han dicho otra cosa, ahí constará.

Ha querido el señor ministro de Estado dirigirme un dardo, que yo rechazo sobre S. S., diciendo que jamás firmará una operación como la negociación Sabater. Esa operación fué discutida en estos Cuerpos, y de ella se ha utilizado S. S. siendo ministro, por lo cual no tiene derecho á dirigirme ese cargo.

El señor ministro de ESTADO: De cuando acá en estos Cuerpos se hace la confusión que el Sr. Orovio ha querido hacer entre el servicio del Estado y las operaciones de anteriores Gobiernos?

El Sr. BELDA: Pido la palabra. ¿Qué manera de discutir es esa?

El Sr. PRESIDENTE: Orden: el señor ministro está haciendo uso de su derecho.

El señor ministro de ESTADO: No acostumbro á faltar á nadie, y menos al Congreso. Si alguien pudiera haber faltado, sería el Sr. Orovio, que nos dirige esa especie de interpelaciones. Nadie ha puesto en duda la legalidad de la operación Sabater; pero de eso á que sea una operación ventajosa, hay mucha distancia.

El Sr. OROVIO: Yo, al decir que se había utilizado S. S. de ese empréstito, he hablado de su señoría como miembro del Gobierno, no de otra manera.

El Sr. BELDA: Pido la palabra para hacer una pregunta.

El Sr. PRESIDENTE: Sin restringir ese derecho al Sr. Belda, deje á su consideración si es conveniente volver á tratar de la pregunta de que ya se ha hablado dos veces.

El Sr. BELDA: S. S. comprende que yo tenía derecho á usar de la palabra después del tono desdenoso que ha usado el señor ministro de Estado. Pero en vista de la indicación de V. S. y por decoro del Parlamento y del Gobierno renuncio la palabra.

El señor ministro de ESTADO: No ha habido por mi parte desden alguno, y la prueba de ello es, que discutiendo con el Sr. Orovio, S. S. no se ha dado por ofendido. Por lo demás, mientras yo no ofenda á nadie, puedo usar el tono que crea conveniente.

El Sr. OROVIO: No he creído que en las palabras de S. S. hubiera ofensa para mí. Si me hubiera creído ofendido, habría rechazado la ofensa como se rechazarán todas.

A propuesta del señor Presidente, acordó el Congreso reunirse en sesiones mañana después de la sesión.

Se leyó la siguiente

Proposición del Sr. Perez de Molina.

«Pedimos al Congreso se sirva declarar que ve con disgusto la situación en que se halla la prensa periódica.»

El Sr. PEREZ DE MOLINA: No voy á molestar mucho vuestra atención. (Muchos señores diputados se levantan y salieron del salón.)

Cuando se inicia una cuestión importante, es lamentable que el orador que la suscita no sea escuchado.

No voy á pronunciar un discurso sobre imprenta; no voy á discutir teorías; voy á tratar una cuestión concreta, de circunstancias, relativa á la conducta del Gobierno con la prensa desde hace dos meses. Para esto me bastará referir hechos, que expondrán la situación tristísima, ilegal, arbitraria de la prensa periódica.

A ella me honro de pertenecer; por ella he intentado levantar mi voz con preguntas é interpelaciones al Gobierno, cuyo silencio pertinaz me ha obligado á presentar esta proposición.

Yo me levanto hoy á protestar enérgicamente ante el Congreso, á la faz del país y del mundo civilizado, contra la ilegalidad, contra la arbitrariedad, contra la iniquidad de que es víctima la prensa.

Voy á hacer una especie de revista, y no se alarmen los señores ministros. [Mi revista de periódicos no se parecerá á la revista de montañas que en 1854 pasó el director de caballería en el Campo de Guardias. ¿Qué cargos tan terribles cumplirá el país, cuando os demuestre la manera que el Gobierno ha tenido de cumplir sagradas palabras que empeñó á la faz de todo el mundo! Era el día 5 de Enero, cuando hallándonos congregados para discutir las actas, se presentó el señor ministro de la Gobernación y nos declaró que aquella mañana había estallado una insurrección militar. A nadie sorprendió la noticia; se sabía y era esperado un acontecimiento semejante, fruto amargo del árbol plantado en España hace doce años. S. S. excitó al Congreso á constituirse como antes, y al día siguiente quedó constituido.

Salieron en persecución de los sublevados varias columnas; y cuando los sublevados tuvieron por conveniente internarse en Portugal, las columnas volvieron á Madrid. Comenzaron entonces las discusiones de las Cámaras, y antes de discutirse el mensaje en el Senado, ¿tenía necesidad de recordarnos la situación de la prensa? Señores, era tal, que no se permitió por el Gobierno y sus agentes que circularan unas palabras que el señor Figueroa pronunció aquí. S. S. dijo: «¡ojó por ojo, diente por diente, caballería por caballería! Esas palabras fueron recogidas en ciertos periódicos por medio del fiscal de imprenta. Y si las palabras aquí pronunciadas no alcanzaban el *acequiar* del fiscal, ¿qué sucedería á las de los periodistas?

Pero hoy más: en la sesión del Senado del 17 de Enero, el señor presidente del Consejo de ministros dijo: «La ley se cumplirá cayendo sobre los culpados: nadie quedará impune. Si ha habido militares que han manchado su uniforme, la sangre borrará esta mancha...» Esto dijo testualmente S. S. Pues bien; el periódico moderado *El Español*, el viernes 19, lo transcribió sin comentario, y estas palabras no circularon porque el fiscal ó el capitán general prohibieron su circulación. ¿Por qué razón pudo haber para eso? ¿Quién es el fiscal de imprenta ni el capitán general para sobreponer su criterio al del Gobierno? Por parte del fiscal, ¿no hay un abuso? Por parte del capitán general, ¿no hay un descasto á su jefe?

Consideraron acaso que el señor presidente del Consejo no tenía la fuerza moral necesaria para pronunciar tales palabras?

Varios periódicos decían: «El *Diario Español*: «Imposible es describir la profunda sensación que produjeron las palabras del duque de Tetuan.» (y las copió.)

El *Pabellón Español*: «El duque de Tetuan ofreció que se lavaría con sangre la mancha.» etc.

La *Epoca*: «El señor duque de Tetuan anunció que la ley caería inexorable sobre los culpables...»

